



Justicia social y ambiental para un cambio global



¿Quiénes somos?

Fundación IPADE es una ONGD especializada en medio ambiente que, desde 1987, trabaja en proyectos de cooperación para el desarrollo en América Latina, África y Asia apoyando a poblaciones que viven en zonas desfavorecidas del medio rural para que su desarrollo sea económicamente viable, socialmente justo y ambientalmente sostenible.

En España, impulsamos acciones de educación para el desarrollo, apostando por la transformación de modelos y promoviendo una globalización justa, sostenible, alternativa y de calidad.

Amigos de la Tierra es una asociación ecologista con la misión de fomentar el cambio local y global hacia una sociedad respetuosa con el medio ambiente, justa y solidaria. Destacamos por el trabajo desarrollado en la construcción de una ciudadanía social y ambientalmente comprometida, en el marco de una activa participación en la federación de Amigos de la Tierra Internacional, con más de un millón de socios en 76 países de los cinco continentes.

Nuestras áreas de trabajo se componen de distintas campañas y proyectos que, gracias a la difusión de información, la educación ambiental y presión política y a la implicación de los Grupos Locales, contribuyen a avanzar hacia una sociedad más sostenible. Esta labor local y nacional se complementa con nuestra pertenencia a Amigos de la Tierra Europa y Amigos de la Tierra Internacional.



Amigos de la Tierra



Esta publicación forma parte del convenio 07-CO1-072 financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (IPADE). El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de la Fundación IPADE y no refleja necesariamente la opinión de la AECID.

Justicia social y ambiental

→ Un progreso insuficiente

A día de hoy la mayoría entendemos que la humanidad ha progresado. Disponemos de acuerdos internacionales de mayor o menor calado; de más y mejores recursos para avanzar en las investigaciones científicas; tenemos ciertos avances políticos en materia de medio ambiente y de derechos sociales; gran parte del sector privado ha cambiado su retórica habitual maquillándola de verde; e incluso hemos conseguido que las personas seamos más conscientes sobre cómo debemos relacionarnos con el medio que nos rodea.

Y sin embargo, al echar un rápido vistazo al estado actual de nuestro planeta y de sus habitantes, no es difícil darse cuenta de que este progreso no ha sido suficiente, y que queda todavía mucho recorrido por hacer.

→ Restauración de la Deuda Ecológica

La raíz de las injusticias sociales y ambientales tiene su origen en las actividades comerciales y en las políticas insolidarias de los países desarrollados.



Catherine Early

¿Por qué trabajamos en justicia social y ambiental y cómo sumarse?

IPADE y Amigos de la Tierra trabajamos por la justicia social y ambiental porque es una alternativa real para superar la crisis de valores que alimenta la crisis social, ecológica y económica a la que estamos sometidos actualmente.

Entendemos la transición hacia la justicia social y ambiental como un proceso en el que se priorizan los valores éticos y los derechos humanos frente a la acumulación de bienes materiales y recursos económicos, por ello, desde nuestro punto de vista promover la justicia social y ambiental implica:

Reconocer el valor intrínseco de la diversidad cultural y de la Naturaleza, viviendo de forma tolerante y hospitalaria con todo aquello que inicialmente nos resulta desconocido.

Poner en valor la importancia de los cuidados y las redes de apoyo social, fomentando la convivencia y la cordialidad.

Asumir la responsabilidad de nuestras acciones como ciudadanía e individuos y asumiendo que la falta de acción frente a las injusticias nos convierte en cómplices de las mismas.

Promover la cooperación y la solidaridad en contraposición al individualismo.

Si te interesa saber más, animate a consultar:



> www.fundacion-ipade.org

> www.tierra.org

> <http://es-es.facebook.com/universiambiente>

> <http://foe.handsupstaging.com/>



Contexto global

→ Injusticia y responsabilidades históricas

Vivimos en un mundo injusto y mal repartido donde el 20% de la población hacemos uso del 80% de los recursos naturales, mientras el 80% de la población mundial encuentra graves dificultades para solventar sus necesidades básicas con el 20% de recursos disponibles.



El **20%** de la población hacemos uso del **80%** de los recursos naturales

Los bienes y servicios de la Naturaleza son escasos, pero además están inequitativamente repartidos, debido a:

» **Injusticias sociales** relacionadas con el acceso, la gestión y la capacidad de decisión sobre los ecosistemas y los recursos financieros, por los diferentes grupos o actores a nivel local, regional e internacional. Las injusticias sociales se ven fomentadas por las relaciones de poder y abuso de los países económicamente desarrollados sobre los países en desarrollo así como por la réplica de estas dinámicas en las escalas nacionales y locales.

» **Inequidad de género** en el acceso y disfrute de bienes, servicios y oportunidades de desarrollo personal, derivadas del modelo patriarcal de socialización que atribuye las labores reproductivas a las mujeres y limita su acceso al trabajo remunerado y a las esferas de participación y toma de decisiones.

» **Injusticias intergeneracionales**, las generaciones venideras tendrán que vivir en un planeta degradado y cubrir las necesidades básicas de mayor número de personas con menos recursos.

→ Derechos Humanos

La Declaración de Derechos Humanos establece algunos de los principios fundamentales para el bienestar de las personas. Se adoptó en 1948, sin embargo su cumplimiento universal aún está lejos de alcanzarse y a día de hoy siguen violándose derechos fundamentales como es el derecho a un nivel de vida adecuado que asegure la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios, así como la educación.



Ramesh Soti

En este sentido es imprescindible que los Estados, las instituciones internacionales y la ciudadanía trabajemos por su plena implementación, denunciando las situaciones de violación de los Derechos Humanos, así como promoviendo el cambio de modelo socioeconómico hacia un nuevo modelo socio-ambientalmente justo, que priorice los Derechos Humanos y Ambientales frente a la productividad económica.

→ ¿Desarrollo=Crecimiento o Desarrollo= Bienestar humano y salud de los ecosistemas?

El concepto de desarrollo más comúnmente asumido, parte de una percepción occidental estrechamente vinculada al crecimiento del Producto Interior Bruto.

Como alternativa a esta visión reduccionista e insensible a las prioridades, necesidades y a la diversidad de las personas como seres individuales e integrantes de comunidades y a los límites del planeta, surgen nuevas concepciones como el Buen Vivir.

El Buen Vivir se basa en los saberes tradicionales andinos y promueve el bienestar humano en equilibrio con el medio ambiente. El Buen Vivir va más allá de la capacidad de consumo y acumulación de bienes materiales y atiende a cuestiones culturales y espirituales. Desde esta corriente no se rechazan aportes contemporáneos que parten del saber occidental, como son aquellas corrientes críticas y propositivas como el ecologismo o el feminismo, sino que se promueve la garantía de los Derechos Humanos y de la Naturaleza, en un marco intercultural y de respeto a las diversidades. Para ello esta concepción del desarrollo en constante evolución, atiende a la planificación participativa y prioriza las soberanías alimentaria, económica y energética, fomentando la inclusión y la equidad¹.

1. Eduardo Gudynas y Alberto Acosta. La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. Utopía y Praxis Latinoamericana / Año 16. N° 53 (Abril-Junio, 2011) Pp. 71 – 83.

→ Modelos de consumo erróneos

Para sustentar el crecimiento económico infinito, a través de la globalización, se está promoviendo mundialmente un modelo de consumo basado en comprar, usar y tirar y en la acumulación de bienes o demanda de servicios superfluos.



Estos patrones de consumo no sólo implican un uso de los recursos naturales muy por encima de sus tasas de renovación (en el caso de recursos renovables) o su agotamiento (en el caso de los no renovables), sino que también incitan conductas y dinámicas que debilitan las relaciones sociales. Abriendo paso al materialismo, la competitividad, el individualismo, la creación artificial de necesidades y la prolongación de las jornadas laborales, como valores y estrategias para cubrir las necesidades individuales inmediatas sin atender a las necesidades de la ciudadanía global y por supuesto, tampoco a la de las generaciones futuras.

→ Incoherencia de políticas

Desde 1972 se asume con certidumbre que «en un planeta limitado, las dinámicas de crecimiento exponencial (población y producto per cápita) no son sostenibles»².

En estos años, se han adoptado numerosas declaraciones de buenas intenciones al respecto, pero en contraposición los avances para reformar los modelos de mercado y promover políticas coherentes y eficaces son muy insuficientes. En este sentido es necesario hacer un verdadero esfuerzo político y de movilización ciudadana para promover políticas energéticas, agrícolas, pesqueras, forestales, sanitarias y educativas, coherentes que atendiendo a la diversidad de las comunidades y los ecosistemas, garanticen la sostenibilidad ambiental, las necesidades básicas y los derechos humanos de la población mundial.



2. Donella Meadows. Los límites del crecimiento. Club de Roma. 1972.

→ Conocimientos, voluntad y acción

Desde las ciencias sociales y económicas y la ecología se ha avanzado significativamente en el análisis de los ciclos y relaciones entre los ecosistemas y las personas. Igualmente, a nivel comunitario se dispone de valiosos conocimientos tradicionales que contribuyen al bienestar humano y a la conservación del medio. Sin embargo tanto los saberes científicos como tradicionales, no son tomados en cuenta por los decisores políticos.

Un claro ejemplo de esta situación está sucediendo en el marco de la Convención de Naciones Unidas de Lucha Contra el Cambio Climático. A nivel internacional se reconoce el ascenso de la temperatura global en 2°C como límite de seguridad, en cambio, desde el ámbito científico ya se apunta

el incremento de 1.5°C como barrera infranqueable. Es decir, la comunidad internacional se ha fijado un límite menos seguro del recomendado por los expertos, pero no sólo eso, sino que las medidas de reducción de emisiones para controlar la temperatura global, son mucho menos ambiciosas de lo necesario y con los compromisos adquiridos hasta ahora se superarán los 4°C de ascenso de temperatura.

Este es sólo un ejemplo de la profunda brecha existente entre el conocimiento tradicional y científico y el ámbito político. Brecha que no se cerrará a menos que desde la ciudadanía sepamos valorar estos conocimientos y demandemos a nuestros representantes políticos que se coordinen y asuman las recomendaciones de los expertos.



La comunidad internacional se ha fijado un límite menos seguro del recomendado por los expertos



Recomendaciones

Los poderes públicos, desde del ámbito local al internacional, deben asumir sus responsabilidades históricas y abandonar las políticas incoherentes (ej. mercados de carbono, etc.) que no hacen sino ponerle precio a la naturaleza y a los bienes comunes. En su lugar, una financiación adecuada, y ceder espacio ambiental y tecnología limpia a los países empobrecidos es clave para lograr la justicia social y ambiental.

Con respecto a las empresas, el Estado debe imponer responsabilidades jurídicas que sean cumplidas tanto aquí como en los países donde existan filiales de éstas. También deben abolir paulatinamente paraísos fiscales y leyes que permiten a estas empresas tener todavía más control sobre la naturaleza, y mejorar la transparencia en los procesos de toma de decisiones, en los que bancos y grandes empresas a día de hoy ejercen con privilegios una mayor influencia que el resto de actores.

En cuanto a la ciudadanía, además de informar e incentivar acerca de su participación en mecanismos de adopción de decisiones relativas a los bienes naturales que existen en su territorio, el Estado debe servir para fomentar el respeto, la protección y el cumplimiento de los Derechos Humanos.

Desde la ciudadanía también hay mucho por hacer. Podemos informarnos y formar parte de alternativas para la defensa y recuperación de los bienes comunes, podemos llevar nuestras inquietudes a nuestros representantes locales y estatales, podemos reflexionar sobre qué hacer con nuestros ahorros, y la diferencia que existe entre un banco ético o cooperativista, y un banco habitual. Podemos apostar por la alimentación y la energía local y cercana, y también por el aprovechamiento de recursos naturales.

En definitiva, podemos informarnos, organizarnos y trabajar para conseguir poner en marcha una visión de futuro que incluya a las próximas generaciones pero también a los millones de personas que hoy en día viven en condiciones de desigualdad.



Energía

BARCELONA/ESPAÑA

La energía del sol y del viento nos permite conseguir electricidad sin necesidad de procesar combustibles fósiles o nucleares. Datos disponibles del Estado Español señalaron que en 2010 la producción bruta de las energías renovables fue de 97.406 GWh, copando así un nada desdeñable 32,4 % de la producción total. España tiene un gran potencial para sacar partido de estas energías a la par que se convierte en menos dependiente de las materias primas energéticas del exterior, ahorrando así miles de millones de euros cada año y toneladas de CO₂. No obstante, las malas políticas llevadas a cabo últimamente por la Administración en este sentido, han retrasado este crecimiento en España.

Yolanda Delgado Alcántara nos habla de su participación en un proyecto pionero en el Mercat del Carmel de Barcelona. Este proyecto, promovido en 2007 por la Fundación Terra en colaboración con el Instituto de Mercados de Barcelona, permitió a 140 ciudadanos y ciudadanas, a través de aportaciones económicas, formar parte a de la primera iniciativa popular de fomento de renovables. La inversión total de la central fotovoltaica del Mercat del Carmel fue de 300.000 euros, con una potencia de 41,4 kW y una producción de unos 51.000 kWh/año. Además del ahorro de CO₂, la instalación produce beneficios a sus participantes año tras año. Y sin embargo, Yolanda no busca solamente rentabilidad económica:

“La energía solar es inagotable. Debemos evitar la creación de nuevas centrales eléctricas; y si se crean, deben proporcionarnos energía limpia. Me gustó la idea de colectivizar la energía, me pareció lógico, y creo que el papel de las administraciones debería servir para ayudar a desarrollar este tipo de propuestas. Además, deberían predicar con el ejemplo, ya sea haciendo que los trabajadores de la Administración llegaran a pie al trabajo, en transporte público o en bicicleta, y obteniendo la energía de los edificios públicos a partir de renovables”



Agua

REGIÓN IXIL/GUATEMALA

Más de un 40% de la población rural de Guatemala, mayoritariamente comunidades indígenas, viven sin acceso a agua potable. Esta situación deriva de la sobreexplotación del agua por parte de empresas hidroeléctricas, la deforestación, la mala gestión del recurso así como de la falta de voluntad política para solucionar el problema.

La carencia de agua potable no sólo afecta a la salud de las comunidades por la alta incidencia de enfermedades gastrointestinales, sino que además supone una enorme carga de trabajo para las mujeres que se responsabilizan del abastecimiento de agua y de otras tareas reproductivas como el cuidado y la higiene familiar estrechamente relacionadas con este recurso. Para contribuir a la mejora de esta realidad, IPADE ha apoyado diversas iniciativas de acceso a agua potable y saneamiento en la Región Ixil (Noroeste de Guatemala).

“Desde que tenemos acceso a agua estamos más contentas. Antes veníamos a los pozos a lavar con tablas y unos pedazos de piedra y nos costaba mucho, porque somos muchas personas en la comunidad. Ahora se vive mejor, el trabajo es más cómodo y hay mejores condiciones de limpieza e higiene personal”



Acaparamiento de tierras

BRASIL

En 1966, el pueblo Xavante que vivía en Marãiwatsédé fue expulsado de su tierra a la fuerza por el gobierno militar brasileño y llevado a la Misión Salesiana São Marcos a 400 km de distancia. Allí, una epidemia de sarampión diezmoó la comunidad a un tercio en apenas dos semanas.

Los territorios robados fueron utilizados para la plantación de soja y pastos para el ganado y a pesar de que Agip Petrolí y el gobierno brasileño se comprometieron en 1992 a devolverles su tierra, los Xavanté aún hoy continúan sufriendo graves amenazas a su integridad física, cultural y territorial por una burocracia que frena el proceso de retirada de los ocupantes ilegales de la tierra Indígena Marãiwatsédé.

“Llevamos 46 años luchando. Yo asumí la lucha para volver a la tierra, porque la tierra es tradicional, la tierra es de los indios Xavante.

No tiene otra lógica, no tiene otra historia, la tierra es de los pueblos indígenas Xavante. Por eso nosotros no hemos perdido el ánimo, sino ¿para qué?”



Pesca

DAKAR/SENEGAL

Debido a la presión de la pesca industrial el 30% de las especies marinas que se pescaban han colapsado, lo que significa que su número total se ha reducido en un 90% desde 1950 y que, si no se toman medidas urgentes, las especies que en la actualidad capturan las flotas pesqueras entrarán en situación de colapso antes de 2050³.

“Hay mucha gente que dejó el interior del país y que vino aquí (Dakar) porque la pesca permitía ganarse la vida. Sin embargo, ahora es más difícil ganarse la vida en torno a la pesca, que hace 20 años. Antes se encontraba pescado a 200 o 300 metros de la costa ahora hay que adentrarse mucho más lejos para encontrarlo”

3. Boris Worm et al. (2006). Impacts of Biodiversity Loss on Ocean Ecosystem Services. Science 314:787-790.



Fenómenos meteorológicos extremos

KRATIE/CAMBOYA

La mayor frecuencia y gravedad de los impactos meteorológicos extremos, implica consecuencias catastróficas para las poblaciones más empobrecidas y vulnerables, que invierten en torno al 75% de sus ingresos en comida⁵.

Tal es el caso de las poblaciones de la villa de Koh Pdao en la provincia de Kratie, Camboya, que en los últimos años han visto gravemente mermadas sus cosechas y ganado debido a la concatenación de sequías e inundaciones. Esta situación empujó a algunas personas de la villa a abandonar la provincia para encontrar trabajo fuera. La población que ha permanecido en la zona demanda apoyos para adaptarse a estos impactos del cambio climático.

“Para mitigar y adaptarse a estas situaciones extremas es necesario tener sistemas que suministren agua limpia, construcción de sistemas de riego, tener medios de vida alternativos a los tradicionales, mejorar los conocimientos en técnicas agrícolas y ayudar a la comunidad a plantar árboles”

5. <http://www.oxfam.org/es/pressroom/pressrelease/2011-11-28/fenomenos-meteorologicos-extremos-amenazan-seguridad-alimentaria>



Contaminación atmosférica

ULÁN BATOR/MONGOLIA

La Organización Mundial de la Salud estima que alrededor de 2.000.000 de personas en el mundo mueren prematuramente cada año debido a la mala calidad del aire. La población concentrada en grandes urbes suele llevarse la peor parte.

Por ejemplo en Ulán Bator, Mongolia, la capital más fría y contaminada del mundo⁴, durante los meses de diciembre a febrero resulta imposible distinguir la línea del horizonte debido a una espesa bruma de gases y partículas nocivas de tamaño microscópico.

Debido a la quema de carbón, leña, y otros combustibles fósiles para obtener energía, al uso mayoritario de viejos coches diesel, y a los severos problemas de tráfico, se genera un cóctel tóxico llamado “smog”. El smog es responsable de numerosas enfermedades respiratorias crónicas como asma o cáncer de pulmón e incide también sobre la mortalidad de la población.

4. El nivel de polución de Ulán Bator cuadruplica el máximo recomendado.



Migraciones ambientales

FILIPINAS

La falta de lluvias en primavera y las olas de frío y de calor en nuestro país, son acontecimientos extremos de poca duración y que nos dan pistas acerca de que algo con no anda bien muy bien con el clima. No obstante, una amenaza más sutil va ganando terreno a nuestra costa y a las poblaciones costeras. La gradual subida del nivel medio del mar pronto puede convertirse en algo a tener muy en cuenta en distintos ámbitos como la agricultura, las viviendas, el turismo, los puertos y el abastecimiento de agua y alimentos.

La subida del mar puede llegar a ser una amenaza mayor en zonas costeras de gran tamaño, y causar graves efectos para millones de personas, especialmente de los países menos preparados para combatirlos. Un claro ejemplo es Bangladés, una de las regiones más habitadas del planeta que está situada justo sobre el nivel del mar, en un estuario conformado por tres grandes ríos asiáticos. Además es un país anualmente azotado por ciclones y lluvias torrenciales. Los estudios predicen que si el nivel del mar subiera unos 45 centímetros, y no se construyeran diques, una quinta parte del país estaría literalmente debajo del agua. Decenas de millones de personas perderían su casa, sus tierras y sus negocios ¿y qué sucederá entonces?...

“Las cañerías de mis restaurante se llenaron con agua salada, como el resto de cañerías de la zona. Si el nivel del mar sigue subiendo así y me quedo aquí, me arruinaré, y si me mudo a otro país no quiero convertirme en un ciudadano de tercera o cuarta categoría.”
Shaiful Islam. Hombre de negocios.